

SAN MARTIN VISTO POR SARMIENTO

Todo paso que da la historia hacia adelante es consecuencia de la acción irresistible de un héroe.

THOMAS CARLYLE

“On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History”.

I

Im Anfang war die Tat ⁽¹⁾.

SARMIENTO ha reconstruido la vida de José de San Martín dos veces: en 1854 en un artículo publicado en “Galería de Hombres Célebres de Chile” y en el 1857 en “Galería de Celebridades Argentinas” ⁽²⁾. La primera evocación es una rápida síntesis con referencia particular a los acontecimientos militares; la segunda es una biografía más completa que tiene por objeto poner en relieve, a través de los hechos, los rasgos característicos de la personalidad moral del soldado y del hombre político. La una y la otra, constituyen, junto con el discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia, lo que de más documentado existe de los escritos de Sarmiento sobre el General.

La primera nos introduce en argumento viendo a San

⁽¹⁾ “En el principio fue la acción”, proverbio alemán.

⁽²⁾ Ambos, en: “Obras completas”, tomo III, págs. 274 a 316.

Martín entre España y Gran Bourg, entre una despedida y un encuentro con el que fué su compañero de armas y luego su amigo protector, Alejandro María Aguado marqués de Las Marismas del Guadalquivir.

A través de los quince años de paréntesis, entre aquel adiós y aquel feliz hallazgo, está reconstruida la grande empresa del Libertador.

Poco habla aquí Sarmiento del período de la infancia y casi nada del largo exilio.

Presenta fugazmente, ante todo, al niño suave y gentil, lleno de curiosidad y de ensueños, nacido en un paraje rudo y fuerte, educado con amor y severa disciplina en un hogar de militares, en medio a gente acostumbrada a la lucha por la existencia y a las mudanzas propias de la vida colonial. De allí nos lo hace imaginar brillante escolar del Colegio de Nobles de Madrid y después, no todavía adolescente, adiestrado en el oficio de la guerra entre órdenes, armas, caballos, cañones y los estruendos de la batalla.

En la rápida enumeración de las principales campañas en las que ha participado al servicio de España, San Martín aparece, en esta biografía, elegante y valeroso soldado, inspirado por un profundo sentimiento del deber, empujado no por la ambición sino por una auténtica vocación que se manifiesta como un instinto nativo hacia la vida guerrera.

Lo encontramos después casi improvisamente en Buenos Aires dedicado a la organización de aquel famoso Regimiento de Granaderos que lo seguirá hasta el fin de su Gesta libertadora.

Sobre la causa de su traslado de España a América Sarmiento no hace aquí mucha luz, limitándose a afirmar que la noticia de la insurrección americana "le hizo comprender que la guerra de la Independencia que hacía en favor de España, debía hacerla contra ella en favor de su lejana y esclavizada Patria" (3).

(3) En: *Galería de hombres célebres de Chile*, Obras completas, tomo III, c. a.

Ve Sarmiento en el primer acto de San Martín en Buenos Aires ya el signo de la obra gigantesca que debía asegurar tanta gloria a la Nación Argentina. La constitución del brillante cuerpo de jinetes “que en Río Bamba hacía alarde de su pericia y dejaba atónitos al gran Bolívar” (4), representa un “ensayo” de la experiencia militar, de la energía, del sentido de disciplina, de la férrea voluntad del hábil Coronel, el cual “hallábase en la edad feliz en que la ardiente impetuosidad del joven está ya templada por la prudencia de la edad provecta” (5).

Modelar una informe masa humana de jóvenes en el pleno fuego de una edad turbulenta, no acostumbrados al reconocimiento y al respeto de un régimen de constrictión; plasmar sus voluntades hasta el punto de hacerlos coincidir en una voluntad única, reflejo de la voluntad del comandante; forjar sus personalidades a la luz de un ideal hasta entonces confuso y abstracto transformándolo en una finalidad conciente; todo esto lo ve como un milagro, como el haber hechado los cimientos de aquella obra maestra que fué la Independencia del país.

No menos decisiva muestra Sarmiento la acción de San Martín en Mendoza donde fué “el genio creador, el Hermes trimegisto de los antiguos, político, guerrero, diplomático” (6).

Determinante aparece la influencia del General ante el Congreso de Tucumán a través de los diputados de las provincias de Cuyo, Maza y Godoy Cruz, Laprida y Oro.

“Para los hombres de coraje se han hecho las empresas” escribe desde Mendoza el 12 de Abril de 1816. Y agrega: “¿Hasta cuándo esperamos declarar nuestra Independencia?” (7). Aquellas mismas palabras que se hicieron resolutivas por boca de Fray Justo.

Puesta en evidencia la preparación organizada en Mendo-

(4) Idem, c. a.

(5) Idem, a. c.

(6) En: *Galería de hombres célebres de Chile*, Obras completas, tomo III ut supra.

(7) Carta a Godoy Cruz, en: *Historia de San Martín* por Bartolomé Mitre, “Albatros”, Bs. As. 1950, págs. 438-439.

za para la empresa Chilena, Sarmiento no se detiene en detalles sobre la batalla de Chacabuco de la cual, sin embargo, destaca en pleno la importancia estratégica, viéndose en seguida después al ejército argentino triunfante en la capital. “Las fuerzas activas de Chile —dice el biógrafo— quedaron desde entonces a su disposición, para llevar a cabo la obra comenzada” (8).

Dueño de la restituida República (efectivo si no nominal por no haber aceptado el mando), un año después el General San Martín podía aprestarse a dar el golpe de gracia a cuanto quedaba en pie del ejército colonial. Había entrado en Chile con cerca de tres mil hombres, después de crudas vicisitudes, de durísimas fatigas y de una cruenta batalla; ahora poseía ya una fresquísima máquina de guerra: “tres mil hombres de línea, equipos y trenes que sólo la Europa pudiera presentar iguales” (9). Frente a este magnífico instrumento de lucha, la desastrosa situación de las restantes fuerzas españolas. Nada más que hombres desorganizados y sin fe, grey en fuga destinada al sacrificio. Ninguna duda de una clamorosa victoria final para las armas argentino-chilenas.

Sin embargo la desgracia de Cancha Rayada se vuelve, por boca de Sarmiento, en un inconcebible éxito para las armas españolas y el coronel Osorio asume en esta ocasión los lineamientos de un Diomedes o Ulises en campo troyano. Pero Sarmiento ha evidentemente mezclado aquí leyenda y realidad no queriendo, cierto, supeditar a un revés episódico el prestigio del Héroe. Y haciendo justicia no olvida la parte que tuvieron en la recuperación inmediata de aquel infortunio la perfecta serenidad de Las Heras y el ímpetu patriótico de Manuel Rodríguez.

La victoria de Maipú está sintetizada en pocas frases, sin disminuir, por esto, el esplendor del acontecimiento y sus consecuentes resultados.

Un relieve particular da por otra parte Sarmiento a la

(8) *Obras completas*, tomo III, ut supra.

(9) *Idem*, c. a.

organización de la empresa del Perú, para la cual el General “repitió en grande otra vez lo que en pequeño había hecho antes en Cuyo”. A tal propósito afirma que San Martín había hecho de Chile una “maestranza” y “de la fortuna pública y de la de los españoles, sobre todo, su caja militar” (10).

Apuntó a la suscitación y al forjamiento de un sólido y ferviente espíritu libertario; se demostró el vate y el profeta de la total Independencia de América inyectando el “sacro furor” que es *conditio sine qua non* de cada triunfo; organizó, en suma, no sólo una máquina de guerra sino una conciencia de pueblo asegurándose la colaboración, la simpatía, la aprobación universal de toda la República Chilena.

La actuación de la empresa peruana es apenas esbozada: “Lima se dió bien pronto a su Libertador; los españoles se refugiaron en las montañas” (11). El estilo lapidario recuerda al de César en “De Bello Gallico”.

Pero en seguida, aquella atmósfera de *veni, vidi, vici* es interrumpida por el cuadro preocupante de las dificultades imprevisibles a pesar de los dos años de tal magnífica preparación de la empresa, estudiada hasta en sus mínimos detalles. La inclemencia del clima, la molición de la capital, la aparición en escena de nuevos personajes impulsados por contradictorios programas, por inesperadas ambiciones y por bajos egoísmos; la desconfianza de la población (no madurada todavía a una conciencia libertaria, casi indiferente o adormecida en una fácil esclavitud, endulzada por el bacilo letárgico del clima demoleedor y por la lujuria); el abandono sordo del Gobierno de Buenos Aires, decidido a no compartir ni la causa, ni la gloria, ni la responsabilidad de aquella empresa gigantesca; la división de las orientaciones políticas y las acusaciones (propicias para sus enemigos) de miras monárquicas del Libertador; el repudio de la madre adoptiva, España, y la condena

(10) *Obras completas*, tomo III, ut supra.

(11) *Idem*, c. a.

de la madre natural, la Argentina; en fin, no el espectro sino la viva realidad de un representante legítimo de estados (en la plenitud de la euforia exaltada por cien triunfos), irguiéndose no a las puertas sino dentro de los mismos confines del país apenas comenzado a libertar, con un ejército estrechamente tenido en un puño; no contando San Martín más que con el poder militar de comandante supremo del ejército; todo eso prepara perfectamente al lector al desencanto, es decir al misterioso y dramático epílogo de la entrevista de Guayaquil.

“San Martín —dice Sarmiento— salió de allí vencido y juzgado. Era hombre no más, Bolívar era el genio de la dominación y del poder”. Y más aún: “desmayado el ardor de los soldados, insolentes los jefes y amotinada contra él la opinión pública que un año antes se mostraba fanatizada San Martín abdicó el mando y se impuso voluntariamente el ostracismo más duradero, más absoluto que haya ofrecido jamás hombre alguno a la admiración de la historia” (12).

Solución lógica, considerando que el cúmulo de las circunstancias desfavorables —así como las presenta Sarmiento— era tal como para no sugerir alternativa fuera del voluntario abandono del país, dejando a la historia y a la posteridad el derecho a juzgar.

La biografía llega a su término con la visión del General en Grand Bourg dedicado por completo a la familia “como en otro tiempo a la Independencia de la América”.

Y el lector queda pensativo ante el espectáculo de aquel quebrarse imprevisto de una vida —hasta ayer tan tumultuosa— a la sombra del huerto; mientras la imagen del Conductor se agiganta en aquella interrupción de la marcha victoriosa renunciando a su sueño para no contradecir el Ideal que fué principio y razón de su existencia.

(12) *Obras completas*, tomo III, c. a.

II

Cet homme extraordinaire avait tant de grandes qualités qu'il eût été bien difficile que, quelque armée qu'il eût commandée, il n'eût été vainqueur, et qu'en quelque république qu'il fût né, il ne l'eût gouvernée.

MONTESQUIEU (12)

La biografía de 1857 se abre con una hermosa descripción del terruño y del paisaje natal del Héroe. Descripción en la cual Sarmiento da una óptima prueba de estilo trayendo a la memoria el célebre trozo manzoniano de introducción a "I Promessi Sposi", sobre los aspectos del lago de Como.

La contemplativa calma de aquella introducción no nos dice sólo del estado de ánimo y del ritmo narrativo con el cual se propone reconstruir el perfil de San Martín, sino que nos advierte de una mayor madurez del autor: de una más cumplida formación de su conciencia y de una más sólida profundidad de su pensamiento.

Tenemos aquí un interesante cuadro de la España en el período de estudios y de primeras armas del Héroe. España y Francia frente a sus respectivos problemas políticos; Napoleón sostenido e invocado, temido y repudiado en la Península por las clases dominantes, por las sectas, por los partidos y por las sociedades secretas; el clima y aquella atmósfera que preceden a los grandes advenimientos; y San Martín, adolescente a las órdenes del general Solano, testigo ocular de lo que puedan la violencia y pasión del partidatismo cuando la máquina de la historia se pone en movimiento.

A la evocación de la brillante carrera y de la participación en grandes hechos de armas, sobre todo en Bailén y en Albuera (que lo vió promovido sobre el campo por mérito de guerra),

(12) MONTESQUIEU, en: *Considerations sur les causes de la Grandeur des Romains et de leur décadence*, Chapitre XI, de César.

imaginamos el período de milicia del Héroe en España como algo de semejante al período de milicia de Jugurta en las guerras numantinas. De hecho, así Publio Scipión escribía del joven a Micipsa: "Jugurthae tui bello numantino longe maxima virtus fuit; quam rem tibi certo scio gaudio esse. Nobis ob merita carus est: uti idem senatui sit et populo romano summa ope nitentur. Tibi quidem pro nostra amicitia gratuler: en habes virum dignum te atque avo suo Maxinissa" (14).

Pero San Martín no encontró en España un Publio Scipión, ni la Argentina se asemejaba precisamente, en aquel momento, al reino de Micipsa. Así que tornará a la Patria casi obscuro y sus mayores medios de lucha y de crédito estarán en su genio y en su valor.

He aquí lo que dice Sarmiento de los ideales políticos seguidos por el prócer durante su permanencia en España: "Perteneía al partido liberal al cual pertenecía Solano, y estaba afiliado en las sociedades secretas que preparaban la emancipación política de la nación" (15).

Por un momento el pensamiento va fantaseando sobre cual habría sido la actuación en España si no la hubiese abandonado en el momento culminante de su historia. ¿Qué parte habría tenido en 1812?; ¿habría quedado entre los cuarenta mil españoles sepultos bajo las ruinas de la ciudad en la espléndida y épica defensa de Zaragoza?; ¿habría tenido la mayor parte, o qué parte habría tenido en la crónica insurrección española que hizo perder la iniciativa política a Napoleón y hombres y reinos, desbaratándole los planes? ¿Habría estado junto a Riego, el primero de enero de 1820 para imponer la Constitución de Cádiz al rey perjuro, en un movimiento que el 2 de julio debía encontrar natural repercusión más allá de la frontera entre los ejércitos inflamados por el sueño y el mito de la libertad?; ¿émulo de Morelli, de Silvati, de Santorre de Santarosa y de cuantos —en suma— inmolaban la

(14) CAYO SALUSTIO CRISPO, en: *Bellum Jugurthinum*, cap. IX.

(15) Galería de Celebridades Argentinas, en: *Obras completas*, tomo III, págs. 289-316.

vida al dar la señal de aquella revuelta que habría tenido a la Europa en llamas por más de medio siglo?

¿Que habría sido del Coronel San Martín si no hubiese abandonado España?

Sarmiento lo ubica sin confusiones entre los afiliados a la Logia Lautaro y esta precisión detiene el curso de la fantasía sobre la actuación eventual de San Martín en España, llevándonos a las palabras dichas al autor por el General Zapiola: "Nunca reconocerás por Gobierno legítimo de tu patria, sino aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos"⁽¹⁶⁾. Artículo correspondiente al segundo grado de las "reglas" contenidas en el Estatuto de aquella asociación. Pero sintiendo San Martín como su patria natural la América resultla justificado su abandono de España en la época crucial de la lucha por su Independencia nacional y política.

A tal propósito dice Sarmiento: ¿"Qué le importaba a un americano la independencia de la península española, si su lejana patria había de seguirla a la esclavitud si ella era esclava, y ser siempre colonia si aquélla lograba emanciparse?"⁽¹⁷⁾.

Absuelto de toda culpa, el General aparece exabrupto sobre el teatro de América.

Llegado a Buenos Aires con Alvear y Zapiola y "recomendaciones poderosas de la Sociedad Lautaro de España y Londres", vemos en seguida a San Martín en la obra de creación y formación de aquel Regimiento de Granaderos a caballo que, durante catorce años, debía cubrirse de gloria sobre el escenario de medio continente.

Un justo homenaje rinde Sarmiento a este marcial cuerpo de caballería poniendo a luz las magníficas dotes físicas de aquél, su espléndido espíritu de sacrificio, su destreza, su

⁽¹⁶⁾ *Galerías de Celebridades Argentinas*. en: Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

— — Sobre la *Logia de Lautaro*, ver: Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín*, Albatros, Bs. As. 1950, tomo I, cap. IV, págs. 124-129.

⁽¹⁷⁾ En: *Obras completas*, tomo III, ut supra.

comportamiento, su juvenil fervor y sentido del deber, su ímpetu indestructible y su indomable coraje.

Igual reconocimiento dirige el biógrafo a los tres mil hombres de tropa enrolados por el General en Mendoza. De aquella mezcla multiforme de hombres él supo hacer, durante dos años y medio, “una máquina compuesta de articulaciones animadas, pero con una sola alma y un solo espíritu”, y de cada individuo “una máquina de matar, movida por otra voluntad que la suya” (18). Lo que quiere significar no solamente el extraordinario poder de modelador de hombres, sino además su perfecta experiencia militar de instructor de reclutas y de forjador de ejércitos.

No vale la pena poner en relieve lo que dice aquí Sarmiento del episodio de San Lorenzo, porque se limita a esbozarlo en pocas aunque entusiastas palabras.

Una cuidadosa investigación, un estudio conciso pero profundo, un examen agudísimo con ojo tan sereno, frío y objetivo que parecería aquel de Guicciardini (19), da Sarmiento sobre la preparación política y militar de la expedición a Chile durante el Gobierno de San Martín en Mendoza.

Aquí sí, que se piensa en la escuela de la antigua Roma, en lo que nos dicen Tacito, Sallustio y Livio de los grandes hombres políticos y de los grandes capitanes; aquí sí, que se piensa en la preparación de las guerras samníticas, en la preparación militar y política de las conquistas coloniales desde la definitiva liquidación de Pirro hasta la aparición de los Grecos.

El trienio de Gobierno de San Martín en las provincias de Cuyo aparece, a través de Sarmiento, en toda su formidable trascendencia. Una obra maestra de habilidad, de destreza, de equilibrio, de fantasía, de genio político y diplomático al mismo tiempo.

(18) *Galería de Celebridades Argentinas*, en: Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

(19) Mucho más del Francesco Guicciardini (1483-1540) de *Ricordi politici e civili* que de la *Storia d'Italia*.

La uniformación del espíritu y de los ánimos de aquella población; el cautivarse la fe, la simpatía y el afecto; el conseguir toda la obediencia, la admiración y el respeto; el llegar a una adhesión absoluta hasta la abnegación, pudiendo hacer del patrimonio privado patrimonio público y del propio ideal el supremo ideal de todos; llevar las rentas fiscales —mediante las más audaces extratagemas y los más refinados subterfugios— a una tal eficiencia como para poder casi por sí solas, “in loco”, bastar para poner en pie una gran unidad militar en pleno estado de guerra, equipada y armada para una campaña allende unas de las más altas montañas del mundo; obtener todo eso “por una rara combinación de terror y de seducción, por el sentimiento exaltado del patriotismo y una severa y prolija administración, unida a una economía suma”; mantener al mismo tiempo influencia, preponderancia, ascendiente y dominio sobre el Gobierno central de Buenos Aires, tan terriblemente dislocado del teatro de su acción personal y tan terriblemente presionado, asediado y dividido por “intrigas, partidos, cábala y ambicioncillas”; (gobierno al cual, hacer partícipe de designios y programas estratégicos “habría sido como confiar secretos a los niños”)⁽²⁰⁾; temporizar tácticamente y tácticamente reducir a la propia voluntad y al propio provecho la emigración chilena y los propósitos de los comandantes exilados; en acción tan gigantesca, tan prudente, tan audaz hay bastante como para hacer de un gobernador, un grandísimo gobernador, de un hombre político un ejemplar hombre político, de un general un sumo táctico.

Y he aquí como Sarmiento resume —en estilo cesáreo— los métodos y las sutilezas usados por San Martín durante su permanencia en Mendoza: “sabía electrizar a las gentes buenas, hechizar a los que necesitaba ganar, aterrar a los adversos y desmoralizarlos; y, a todos, pueblo y soldados, oficiales

⁽²⁰⁾ Y citas anteriores, en: *Galería de Celebridades Argentinas*, Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

y gobernantes, inspirarles el fanatismo del deber, la religión de la exactitud y la perfecta observancia de los mandatos" (21).

En cuanto a la reserva que sabía guardar de sus planes, el biógrafo agrega: "el rasgo distintivo de su carácter era la astucia y el secreto. Nadie supo jamás, ni su secretario privado Alvarez Condarco, por qué camino debía traspasar los Andes el ejército; y amigos y enemigos estuvieron engañados hasta mucho después de haber salido de Mendoza" (22).

Más grande y alta aparece la figura de San Martín cuando, ya en marcha sobre la cordillera, rechaza la orden del Gobierno de Buenos Aires, transmitida por el coronel De La Quintana, de no conducir a término la expedición.

"La situación era crítica —dice Sarmiento— no queriendo desobedecer al Gobierno, lo que desmoralizaba al ejército; no pudiendo obedecerlo porque obedecer, vacilar siquiera, era una derrota y acaso la pérdida de toda esperanza de salvación" (23).

¿Cómo salir de ese dilema? "La orden del día a la mañana siguiente hizo reconocer jefe del Estado Mayor al coronel De La Quintana y nunca se supo que de tales órdenes hubiese sido portador. Nadie se imaginaba que el general en jefe del ejército libertador contaba con la victoria no sólo para libertar la América sino para salvar su cabeza del patíbulo" (24).

El acontecimiento conduce la memoria a dos grandes hechos históricos, sino precisamente iguales, semejantes: a una célebre obediencia y a una célebre desobediencia. A Giuseppe Garibaldi, victorioso sobre el Trentino y a Gabriele d'Annunzio en el camino de Fiume (25).

(21) Idem, ut supra.

(22) *Galería de celebridades Argentinas*, en: Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

(23) Idem, ut supra.

(24) Idem, u. s.

(25) Mientras los prusianos, derrotados los austríacos en la gran batalla de Sadowa (abril 1866), ya amenazaban Viena y todo el Imperio austríaco, Garibaldi, después de haberlos derrotado —a su vez— en Rocca d'Anfo, en Storo y en la decisiva batalla de Bezzecca, se encontraba él también victorioso en el Trentino cuando improvisamente Prusia imponía a Austria el armisticio. A pesar de tener ya en sus manos aque-

Pocas palabras dedica en esta biografía Sarmiento a los hechos de armas de Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, todos advenimientos ya examinados en los escritos citados. Pero se detiene cuidadosamente en torno a la campaña peruana.

III

*Superbia, invidia ed avarizia sono
le tre faville ch'hanno i cuori accesi.*

DANTE (28)

Si en la biografía del 1854 había puesto en evidencia en forma eficaz todos los aspectos del nuevo teatro de operaciones y las crecientes dificultades que venían poco a poco obstaculizando y haciendo imposibles en sus naturales proyecciones los planes estratégicos del General, volviendo sobre el argumento en 1857, Sarmiento escruta, más de cerca, las razones políticas que mayormente contribuyeron a la gran renuncia de aquella noble empresa, tan brillantemente iniciada y tan dramáticamente interrumpida.

“Chile exhausto con tantos sacrificios hechos y resentido

lla tierra que Dante había fijado como hito de las fronteras de Italia y que fué por tantos siglos meta anhelada de todo el pueblo italiano, el héroe frente a la doble orden del gobierno prusiano e italiano que le mandaban retroceder supo deponer su espada ante las puertas de Trento rendida, pronunciando —en magnífico gesto de disciplina militar— el célebre mote: “¡Obbedisco!”.

En cuanto a la famosa desobediencia es bello recordar a Gabriel D'Annunzio sobre el camino de Fiume (11-12 septiembre 1919). Habiéndole sido cerrado el paso por el general Pittaluga con la orden del gobierno de hacerlo retroceder o de abrir el fuego sobre él y sus legionarios, es notorio como concluyó aquel encuentro:

—Comandante —apostrofó Pittaluga erecto desde su automóvil— tengo la orden de haceros retroceder o de mataros.

—General —contestó D'Annunzio igualmente erguido sobre su automóvil— tenéis dos blancos: mi detalla de oro o mi placa de mutilado.

Y volviendo a su chauffeur agregó con voz firme: —Avanti!

Y obtuvo el paso.

(28) Inferno IV, w 74-75.

aún las heridas que, al arrancárselos, debieron hacerse a los intereses, a la justicia o al egoísmo; y las Provincias Unidas, desquiciadas en el interior, cansadas de equipar ejércitos; y el Gobierno de Buenos Aires organizado constitucionalmente, después de haber apurado las heces de la anarquía (27).

De esta manera, Sarmiento nos introduce en el cuadro del rápido pasaje desde el pleno mediodía al ocaso de la gran jornada del Héroe. Pasaje que a primera vista puede parecer precipitoso, violento, traumático y que en la biografía de 1854 deja desorientados y perplejos. Pero aquí, el biógrafo no evita inmergir la mano en la llaga, por el contrario la hunde en ella con crudeza y coraje mostrando a las generaciones futuras y a la historia la verdad irrefutable de un acontecimiento que representa un motivo de grave meditación para nuestro país.

El General San Martín, sin el apoyo de ningún Gobierno, con la espalda absolutamente descubierta en medio a una gesta colosal y a una colosal responsabilidad, (no sólo trascendentes su individual personalidad, mas una y otra reflejadas en el destino de un pueblo y sobre la suerte de un ejército internacional confiado ya solamente a su única discreción); abandonado a sí mismo no pudo hacer otra cosa que volver los ojos en torno.

Pero "los pueblos se mostraron sordos a sus reclamos por auxilios y el Gobierno de Buenos Aires cuya autoridad había antes desconocido, había declarado que para él la guerra de la Independencia había terminado y que si era necesario un ejército su carácter debía ser el de conservador, empleándose tan sólo en guardar el territorio contra las incursiones de los bárbaros fronterizos que también —decía— nos han afligido mucho" (28).

Buenos Aires, en una palabra, tomaba la actitud diametralmente opuesta a la máxima de Croce: "I popoli, come gli

(27) *Galería de Celebridades Argentinas*, en: Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

(28) *Galería de Celebridades Argentinas*, en: Obras completas, tomo III, págs. 289-316.

individui, se non vanno innanzi o non si sforzano di andare innanzi, vanno indietro" (29).

Toda otra consideración es superflua. Sarmiento ha ya justificado cómo y por qué el General debió orientarse hacia Bolívar para terminar la guerra y liberar la América.

Así ha llevado de nuevo al lector a Guayaquil, pero esta vez no bruscamente, sino como si lo hubiese acompañado de la mano o lo hubiese puesto en condiciones de seguir la ruta con los ojos vendados. En tanta luz mayormente aflora la imperdonable culpabilidad de la Patria ausente, petrificada, sorda a tan grande drama en su inconciente medioeridad y en su absurdo egoísmo.

El lector no tiene ninguna duda sobre el éxito del coloquio entre los dos conductores. Conoce ya San Martín; la historia le ha enseñado a conocer Bolívar. Y le satisface la noble actitud del biógrafo, objetivo en el medir las dos estaturas humanas, generoso y caballeresco en el presentar al gran Emulo del Héroe del cual es cordial paladín. Le satisface el espectáculo del Libertador de medio continente que pone la vida y la espada al servicio de su rival. Y en tanta sublime humildad lo conforta ver al soberbio conquistador y dominador de pueblos "vacilar un momento"; león fulminado dentro del recinto de su reino, tocado por un instante en el alma, por la sola voz del alma.

"Al uno —diría Plutarco— la virtud lo distinguió hasta el punto de que se le tuviera por digno de reinar, y al otro lo hizo grande hasta el extremo de saber despreciar un reino" (30).

Imposible toda comunión de ideas, imposible todo compromiso entre los dos protagonistas de la historia de América, San Martín hubiera podido contestar a Bolívar, frente a los obstáculos de carácter jurídico e institucional que éste

(29) BENEDETTO CROCE, en *Storia del Regno di Napoli*, Bari, Laterza, 1931, pág. 265.

(30) PLUTARCO: *Vidas paralelas*, col. un. Calpe, T. 84, Madrid, 1919; en *Licurgo y Numa*, L. 1, cap. 1, pág. 213.

le oponía, con las palabras de Hegel: “Las leyes expresan las determinaciones de contenido de la libertad objetiva. En primer lugar, para el sujeto inmediato, para su arbitrio independiente y para su interés particular son límites, pero son, en segundo lugar, el objeto final absoluto y la obra universal” (31).

Nombrado por el Congreso Generalísimo de sus ejércitos y Fundador de la Libertad del Perú, San Martín elige la vía del exilio llevando por único trofeo el estandarte que Pizarro trajo para someter al Imperio de los Incas.

Muchas circunstancias desafortunadas, pero sobre todo Buenos Aires, lo arrojaron a los brazos de Bolívar y, de aquellos brazos, al ostracismo hasta la muerte.

(Natura nos ad utrunque genuit, et contemplationi rerum et actioni) (32).

No es este el campo, ni hay aquí suficiente espacio para emprender la “corvé” accidentada y vana de los “si...”; “si hubiese sabido conciliar la técnica política con la acción militar; si hubiese preparado concordemente sobre el plano diplomático y estratégico —desde el centro nacional— las empresas extraterritoriales; etcétera”. Sarmiento sobre esas hipótesis no ha creído oportuno insistir.

Le ha quedado —sí— clavado en el pecho, como una espina, aquel encuentro de Guayaquil tan imperiosamente decisivo para las suertes militares del General; pero Guayaquil es problema complejo y ya se detuvieron sobre él, con meticulosidad y autoridad, historiadores y coleccionistas de documentos. Mientras Sarmiento no ha ido más allá del análisis psicológico, de la información directa recibida de la viva voz del General y del individual dolor.

Así ha rendido su tributo al Padre de la Patria: simplemente y como podía; con la pluma y el corazón.

(31) G. F. HEGEL: *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*, trad. al español por E. Ovejero y Mapry, Libertad, Bs. As. 1944; 3º p.; pág. 359.

(32) L. A. SENECA: *De Otio*, XXXI.

C O N C L U S I O N

488 - μοῖραν δ' οὐτινά φημι πεφουγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν.

489 - οὐ κακόν, οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ἐπὶ γὰρ τὰ πρότα γένηται.

Homero (33)

Cuanto ha escrito y dicho Sarmiento sobre San Martín, como no quedó en su tiempo, no puede quedar hoy y no quedará en el futuro sin un benéfico eco. El ha vivido las jornadas gloriosas del despertar de la Patria y de América, cuando las armas victoriosas del General conquistaban, a vuelo de águila, laureles imperecederos a través de los pueblos de medio continente. El siguió encantado y admirado el mito, como Giosué Carducci el 'suono' de las primeras victorias del Resorgimento de su país (34). Y como Giosué Carducci, maestro incomparable de civismo y patriotismo durante medio siglo y para tantas generaciones, dejó por siempre volcada, en el bronce de sus rimas, la noble imagen del rey que primero desnudó la espada en nombre de los derechos de libertad de su pueblo para ir a morir en voluntario exilio (35), así Sarmiento

(33) *Iliada*, VI, w. 488-489. *Ningún hombre, sea cobarde o valiente, podrá oponerse a su destino.*

En la traducción de Vincenzo Monti:
.....E nullo al mondo
sia vil sia forte si sottragge al fato.

(34) En PIEMONTE, de: *Odi Barbare*, Antología Carducciana a cura di G. Mazzoni; Zanichelli, Bologna 1948. Canta el poeta:

Oh anno dei portentí,
Oh primavera della Patria;
Oh giorni, ultimi giorni del fiorente maggio,
Oh trionfante suon della prima italica vittoria
che mi percosse il cuor fanciullo!

(35) *Ibidem*:

Ond'io vato d'Italia,
alla stag'on piú bella, in grige
chiome oggi ti canto, oh re dei miei verd'anni,
re per tant'anni bestemmiato e pianto
che via passasti con la spada in pugno
ed il cilicio al cristian petto
italo Amleto.

CARLO ALBERTO DI SAVOIA CARIGNANO (1798-1849) el valeroso y des-

escritor, educador y Maestro de las generaciones argentinas ha dejado, en las páginas de las cuales aquí se ha brevemente hablado, imborrable imagen del Gran Capitán.

Lo ha visto en el exilio, tierno padre y abuelo feliz, retornar humildemente con el pensamiento a la gran Gesta que se confunde, por trascendencia y estatura, con los triunfos de los más famosos conductores de la historia. Ha visto resurgir y reproducirse, por iluminaciones improvisas, sobre la pantalla de aquellos ojos próximos a apagarse, la gran epopeya de la liberación de América.

Y a través del recuerdo del viejo señor de Grand Bourg, a través de la voz del abuelo, ha revivido la heroica gesta estampándola en la memoria y en el corazón como una fábula bella.

La bella fábula de las supremas leyendas de pueblos y de héroes.

Y como la Grecia y Roma transmitieron la propia a través de los siglos trazando el surco de las grandes civilizaciones de los tiempos modernos, así la Argentina pone la suya —íntegra y pura— en las manos y en las almas de los argentinos para que la enseñen a sus hijos y estos, a su vez, a los hijos de los hijos, divulgándola por el mundo a mayor auspicio y gloria de la Patria.

MARIA TERESA TERRÉ

venturado Rey de Sardeña cuya imagen y vicisitudes están estrechamente, heroicamente y dramáticamente ligadas a la historia del *Risorgimento* italiano. Liberal y filo-carbonaro, en el 1821 fué exilado por Carlo Felice yendo a España donde lavó el pecado de su liberalismo combatiendo valientemente en el Trocadero. Ascendido al trono en la primavera de 1831, daba en 1848 el primer Estatuto constitucional al Reino de Sardeña; en el mismo año declaraba la guerra al poderoso imperio Austro-Húngaro (23 de marzo) obteniendo brillantes y espectaculares victorias en la proporción de uno a mil, entre las cuales la más célebre fué aquella de *Peschiera* (30 de mayo). En el 1849 después de nuevos triunfos debía ceder a la aplastante superioridad austro-húngara en Novara (23 marzo). Habiendo buscado en vano la muerte sobre el campo de batalla, se retiraba en voluntario exilio a Portugal en Oporto donde apagaba de dolor poco después (28 de julio). Figura hamletica, con su desafío al imperio austro-húngaro abrió el cielo de las guerras de la independencia y lanzó la simiente de la resurrección y de la unidad nacional de Italia.

N O T A

Breve *Bibliografía* de los principales escritos de Sarmiento sobre San Martín:

- — *12 de febrero de 1817*, publicado en *El Mercurio* de Valparaíso del 11 de febrero de 1841 en recuerdo de la victoria de Chacabuco. En *Obras Completas*: tomo 1, págs. de 1 a 7.
- — *Desde Cancha Rayada hasta Maipú*, en *El Mercurio* del 4 de abril de 1841. En *Obras Completas*: tomo 1, págs. de 26 a 42.
- — *Memoria sobre las primeras campañas de la independencia en Chile*, en *El Progreso* del 3 de octubre de 1845.
- — *Al Dr. Antonio Aberastain*, carta enviada de París el 4 de septiembre de 1846 en la que se refiere al General en el ostracismo. En *Obras Completas*: tomo v, págs. de 137 a 138.
- — *San Martín y Bolívar*, discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia, leído en París el 1 de julio de 1847. En *Obras Completas*: tomo xxi, de págs. 11 a 42.
- — *La conferencia de Guayaquil*, folleto de un manuscrito de Sarmiento sobre la Conferencia de Guayaquil, publicado por el Museo Sarmiento de Buenos Aires en el año 1947.
- — *Bolívar y San Martín*, en *Sud América* del 17 de julio de 1851. En *Obras Completas*: tomo xxi, págs. de 42 a 43.
- — *Elogio fúnebre del General San Martín*, en *La Tribuna* del 22 de noviembre de 1850. En *Obras Completas*: tomo iii, pág. 268.
- — *El General Don José de San Martín*, en *Almanaque Pintoresco e Instructivo*, Imprenta Belin, Santiago 1852. En *Obras Completas*: tomo iii, págs. de 269 a 274.
- — *El General de San Martín*, en *Galería de Hombres Célebres de Chile*, Belin, Santiago 1854. En *Obras Completas*: tomo iii, págs. de 274 a 289. .
- — *El General San Martín*, en *Galería de Celebridades Argentinas*, Buenos Aires 1857. En *Obras Completas*: tomo iii, págs. de 289 a 316. .
- — *Oración en ocasión del reimpatrio de las cenizas del General San Martín*, en *Obras Completas*.

